

Por otra parte, el flujo continuado de llegada de alumnos a lo largo del curso hace que el contexto de recepción sea un tema fundamental de la escuela en Cataluña. Si bien, los problemas que afronta la educación en catalán son complejos, la solución no puede consistir en eliminar o debilitar alguna de las lenguas en contacto, como se pretende a veces desde posiciones ‘simplistas’. Datos muy interesantes se proponen en los trabajos presentados en esta imprescindible obra para conseguir los objetivos de una sociedad bilingüe.

Gerard Martinez  
Universitat de Barcelona

Talarn, A., Sáinz, F. y Rigat, A. (2013). *Relaciones, vivencias y psicopatología. Las bases relacionales del sufrimiento mental excesivo*. Barcelona: Herder Editorial.

Las *relaciones* interpersonales y los vínculos que establecemos son parte esencial de nuestra vida y están presentes en los diferentes ámbitos en los que nos desenvolvemos. Podemos decir que somos seres predispuestos a ser sociales y que la mayoría de nuestros logros como persona y como especie no se pueden concebir desde la individualidad. Es difícil para cualquiera de nosotros recordar un momento importante en nuestra vida, fuere este positivo o negativo, en el que no estuviéramos en relación con otros.

Nuestras *vivencias*, por tanto, son el resultado de la interacción entre la personalidad y nuestra relación con el ambiente y los otros, de manera que cualquier experiencia resulta única para la persona que la vive, y cada vivencia está marcada en mayor o menor medida por nuestras experiencias relacionales, pasadas y presentes. Sin compartir estos planteamientos es difícil describir y justificar la herencia de aptitudes, caracteres o comportamientos humanos. En el estudio y tratamiento de los trastornos mentales la dificultad es exactamente la misma. De la misma forma que los seres humanos no podemos vivir en soledad, es muy complicado y poco útil tratar de evaluar, comprender y ayudar a alguien sin tener en cuenta su contexto social, sus relaciones, sus vínculos y sus vivencias personales y emocionales.

El libro *Relaciones, vivencias y psicopatología*, de Antoni Talarn, Francesc Sáinz y Anna Rigat (2013, Herder Editorial), se presenta con un interés centrado en estudiar *las causas relacionales del sufrimiento mental severo*, logrando explicar, al hilo de lo que comentábamos antes, cómo lo interpersonal se puede traducir en intrapersonal. Para ello, se profundiza en el estudio del vínculo como vía para comprender y explicar el sufrimiento mental excesivo tanto de los adultos como el que repercute en sus hijos, manteniendo los autores del libro que «lo mental es fundamentalmente relacional y que una mente no se puede construir aislada de otras mentes».

El resultado es un ensayo altamente documentado, reflexivo y extremadamente cuidado en la bibliografía y en los estudios citados. Ofrece una revisión totalmente actualizada pero no por ello se olvida de los grandes clásicos de la psicopatología y especialmente del psicoanálisis, consiguiendo una buena integración entre tradición psicopatológica y actualidad.

Su mayor particularidad posiblemente recaiga en que, para el estudio de las causas del sufrimiento mental excesivo, ha logrado integrar las vivencias emocionales y relacionales, con los hallazgos de la neurociencia, defendiendo la interdependencia entre ambos y no una mayor relevancia de ninguno de ellos sobre el otro. Haciendo un hueco a lo *psico* y a lo *social* en una disciplina hoy en día muy orientada hacia lo *bio*. Todo ello, se ilustra a través de datos científicos, mostrando por ejemplo, «como los vínculos de apego alterados pueden causar psicopatología o como los traumas alteran hasta la misma materia física del cerebro».

Personalmente me hubiera gustado que la opinión de los autores estuviera más presente en los temas abordados en el libro. Ésta queda patente en el *punto de partida* y en el *epílogo*, y por descontado, es interesante, pero deja al lector con ganas de saber más sobre su posición personal ante estos asuntos.

Por otro lado, los autores consiguen una combinación perfecta entre datos de investigación y su aplicabilidad más clínica, ayudándose en numerosas ocasiones de casos clínicos para buscar explicación en la investigación y viceversa, confirmando datos aportados con lo observado en la práctica clínica. Ello permite comprender muchas de las problemáticas planteadas y también los factores que intervienen, pudiendo servir de orientación en la evaluación y el tratamiento clínico.

El libro se estructura en 8 capítulos. Sitúa su inicio en el principio de la vida, la del infante, y la carga relacional que se sucede antes incluso de que este nazca. Describiendo las primeras identificaciones que se producen en el deseo de paternidad de los padres, el desarrollo de nuevos subsistemas en la relación de pareja como el marital y el coparental, y el surgimiento de las primeras experiencias intrafetales. Este primer capítulo también introduce conceptos fundamentales para el desarrollo de los capítulos siguientes como son los temas de la plasticidad cerebral y la epigenética, resaltando la importancia de que el ambiente y la conducta puedan modificar la expresión genética, de la misma forma que la genética influye en la conducta. Los autores siguen su recorrido revisando otros conceptos como el temperamento, resaltando su progresiva adecuación al entorno educativo y afectivo del infante, las necesidades infantiles, y especialmente el apego. También centran su atención en el conocimiento proporcionado por la neurociencia para destacar el carácter moldeable y plástico del cerebro, resaltando el papel relevante de la interacción entre genes y experiencias tempranas en el desarrollo cerebral y la existencia de periodos críticos de adquisición y activación.

El capítulo cuarto aborda la psicopatología del desarrollo y en mi opinión, resulta un capítulo crucial porque produce un punto de inflexión en el libro, convirtiéndose en punto de partida de los temas que se tratarán posteriormente y porque además, introduce los conceptos de equifinalidad, multifinalidad y contextualismo, los cuales estarán muy presentes durante todo el ensayo. El texto prosigue centrando su interés en las estructuras y dinámicas familiares, y su influencia en la psicopatología, dando importancia tanto a «aquello que ha pasado como lo que no ha pasado». Asimismo

ahonda en concepciones como la teoría de la transmisión intergeneracional pero también en la presencia de factores protectores. De igual modo, profundiza en la teoría del apego, centrando su atención especialmente en los tipos de apego inseguro y su importancia como factor de riesgo que aumenta las posibilidades de sufrir psicopatología. Especialmente relevante me ha parecido la introducción de un capítulo destinado al estudio del sufrimiento mental derivado del maltrato infantil. Los autores ofrecen una revisión sobre la definición del término y sus posibles sistemas de clasificación, así como destacan sus consecuencias psicológicas, especialmente en los niños pero también en los adultos, guiándose por los hallazgos ofrecidos desde la psicopatología del trauma.

El libro termina en su último capítulo, revisando el factor de riesgo que representa para la salud mental de los niños el hecho de tener a uno o a ambos padres con una patología mental. En este sentido, se revisan las posibles consecuencias para los menores derivadas de la presencia de trastornos mentales graves en los padres como pueden ser la esquizofrenia, los trastornos delirantes, la depresión mayor, los trastornos bipolares, los intentos de suicidio, los trastornos graves de la personalidad o, el alcoholismo y otras toxicomanías.

En resumen, un libro cuidado y ampliamente documentado que no solo debería ser leído sino también reflexionado. Su lectura rescata la importancia de las relaciones, de la historia personal y de las experiencias, especialmente las tempranas, en la comprensión del sufrimiento mental. Pretende estudiar los trastornos mentales desde lo mental y desde la sociedad, y no solo lo consigue, sino que los datos aportados demuestran que de otro modo no sería posible. La búsqueda de evidencia así como la aproximación y trabajo mutuo con otras disciplinas, no debería conllevar la pérdida de aquello que como psicólogos nos diferencia del resto: el estudio y análisis del comportamiento humano; y nuestro comportamiento, indiscutiblemente, tiene mucho de social.

Alba Pérez-González  
*Universidad de Barcelona*